

Spongamos que vos fuisteis
 Quien el papel escribisteis,
 Aunque esto supuesto está:
 Cuando estudioso y discreto,
 Las veces que la escribis
 Tantas lisoujas decís,
 ¿No la tenéis por objeto?
 DON PEDRO.
 Por objeto mio, no.
 DUQUESA.
 Séase vuestro ó ajeno,
 (Que yo esta vez no os condeno)
 Ella, pues os ocupó
 El ingenio y el sentido
 Todo el tiempo del papel,
 ¿No la imagináis en él
 Muy hermosa, y merecido
 Empleo de su alabanza?
 DON PEDRO.
 Sí, señora.
 DUQUESA.
 Y aquel rato
 Que con la pluma el retrato
 Pintais que el estudio alcanza,
 ¿No le sirve de obrador
 El entendimiento, donde
 En especies corresponde
 Su similitud, mejor
 Que en la lengua, que es impropia?
 DON PEDRO.
 No hay negarlo.
 DUQUESA.
 ¿Y qué queréis,
 Si el original tenéis
 Allá, sacando la copia?
 ¿Hay quien persuadirse pueda
 Que dejais buena frialdad!
 Tan limpia la voluntad,
 Que sin los dibujos queda?
 Pues viéndolos la memoria,
 Quien lo advierte ¿creará,
 Don Pedro, que no sois ya
 Ciego amante de Vitoria?
 DON PEDRO.
 Yo, suponiendo que escribo
 Los papeles que decís,
 Ya que á eso os persuadís;
 Como tan celoso vivo;
 Siempre que á Vitoria alaba
 La pluma, lengua de amor,
 Contemplo en Doña Leonor.
 DUQUESA.
 (Ap. ¿Vos? Peor está que estaba.
 ¿Ay celos, cuáles andáis,
 Ya en uno, ya en otro extremo!)
 Que habeis de enloquecer temo
 Si esa dama no dejais.
 Porque casada y ausente,
 ¿Qué remedio puede haber?
 La diversion puede ser
 Tercera deste accidente.
 Galantead á mi hermana,
 Que en mi tendréis, y os lo juro,
 Tercera y favor seguro,
 Y olvidad la castellana;
 Que si en Amalfi os casais,
 Y en mi Estado sucedéis,
 Desdichas desmentiréis
 Que perseguido llorais.
 DON PEDRO.
 Yo os beso, señora mia,
 Las manos por merced tal;
 Pero sirvo al Mariscal,
 Y pues de mí se confía,
 No he de hacerle traición;
 Que nunca con ellas medro.
 DUQUESA.
 Pues acabemos, Don Pedro:
 A Carlos tengo afición,
 Y celos de que Vitoria

Con tanto extremo le quiera.
 Si mas avisado fuera,
 O en todos menos notoria
 La falta de discrecion
 Que Nápoles vitupera,
 Su gentileza pudiera
 Desbaratar mi opinion.
 No me inclinaba hasta aqui
 A casamientos penosos,
 Donde en celos rigurosos
 Muestras de mi suerte vi,
 Llorando la ajena escasa;
 Que principes divertidos,
 Solamente son maridos
 Titulares de su casa.
 En Vitoria pretendia
 Gozar nuestra sucesion,
 Y entrándome en religion,
 Excusar la tiranía
 De un hombre, que con injustos
 Agravios, paga desvelos
 En abundancia de celos,
 Y en escaseces de gustos.
 Vi á Vitoria tan perdida,
 Tan amante, tan pagada
 De discrecion alquilada,
 A que es propia persuadida,
 Que sus propósitos vanos
 Mi envidia desbarató;
 Mas ¿qué mucho, si nació
 La envidia de dos hermanos?
 A Carlos quiero en efecto
 Por ser de mi hermana amado,
 Y un medio tengo estudiado
 Con que le hagamos discreto;
 Mas para esto he de valerme
 De vos.
 DON PEDRO.
 Eso es gran favor.
 DUQUESA.
 La discrecion y el amor
 Que está seguro, se duerme
 Y descuida sus recelos,
 Hasta que penas recibe.
 No hay cosa que mas avive
 El ingenio, que los celos.
 DON PEDRO.
 Antes tienen opinion
 De necios.
 DUQUESA.
 En los maridos,
 Que en amantes entendidos
 Su esfera es la discrecion.
 ¿No os holgaréis vos de ver
 Discreto á Carlos?
 DON PEDRO.
 ¿Quién duda?
 DUQUESA.
 Pues veréis como se muda,
 Si fingis, Don Pedro, ser
 Su competidor.
 DON PEDRO.
 Con tal
 Que de sujeto mejoré,
 Y á vos discreto os adore;
 Antes al gran Mariscal
 Le sirvo así, que le agravio,
 Y yo en esperanzas medro.
 DUQUESA.
 ¿Cómo es eso? No, Don Pedro,
 Que si no sacamos sabio
 A Carlos, no ha de perderla
 Vitoria; y si vos la amais,
 Antes que efectos veais
 Desta cura, es ofenderle,
 Y compitiendo los dos,
 Fuera experiencia cruel,
 Que se quedase necio él,
 Y os perdiésemos á vos.
 Y habeis de hablarla con tiento.

DON PEDRO.
 Pues, señora, esto de amar,
 ¿Es acaso recetar
 Por adarmes?
 DUQUESA.
 Esto intento,
 O dejarlo.
 DON PEDRO.
 Vuexcelencia,
 Porque mi pena aliviase,
 Me aconsejo que olvidase
 Mi dama, con la asistencia
 De su hermana; y si al presente
 Me pone tasa en hablar,
 ¿De qué suerte he de olvidar
 Mis desdichas?
 DUQUESA.
 Fácilmente.
 Cuando os obligare amor
 A apeteer á Vitoria,
 Haced entónces memoria
 De vuestra dama Leonor.
 Y si aquesta predomina,
 De Vitoria os acordad:
 Será con facilidad
 Una de otra, medicina.
 DON PEDRO.
 Alto, señora; yo intento
 Regirme en todo por vos.
 DUQUESA.
 Si compiten estas dos,
 Divertido el pensamiento,
 No os afligirá ninguna;
 Y yo, si por vuestro medio
 Tiene el Mariscal remedio,
 Estimaré mi fortuna.
 Pero advertid que me deis
 Los papeles que le escriba
 Mi hermana, porque reciba
 Los que en su nombre lleveis,
 Que han de ser míos.
 DON PEDRO.
 ¿Ah! sí.
 DUQUESA.
 Pero advertid que á los dos
 (Digo, al Mariscal y á vos),
 Segun el órden que os di,
 Tiene de ir cada papel
 Que escribiré, dedicado.
 DON PEDRO.
 ¿A mí y todo?
 DUQUESA.
 Disfrazado,
 Y á lo claro para él.
 DON PEDRO.
 Pues ¿de qué suerte podré
 Saber lo que es para mí?
 DUQUESA.
 Buscad, Don Pedro, que así
 Vuestro ingenio probaré.
 Y en esto del divertiros,
 Sea como se ha ordenado:
 Ni Vitoria os dé cuidado,
 Ni Doña Leonor suspiros;
 Sino de suerte apartad,
 Que ande dudosa en las dos
 Vuestra voluntad, y... adios.
 DON PEDRO.
 No os vais, señora: aguardad.
 DUQUESA.
 ¿Qué queréis?
 DON PEDRO.
 Y si la llama
 Que entre los dos recetais
 Crece, ¿podré, si gustais,
 Divertirme en otra dama?
 DUQUESA.
 ¿Por qué no? Poco eso os cuesta,

Que quien aquesa os permite,
 No es bien que esotra os limite.
 DON PEDRO.
 ¿Y si fuéades vos esta,
 Ya que sabia me curais?
 Decid también: ¿por qué no?
 DUQUESA.
 ¿Pues puedo quitaros yo
 Que no ameis á quien querais?
 DON PEDRO.
 En fin, ¿bien podré serviros,
 Segun vuestra cura ordena?
 DUQUESA.
 No me moriré de pena.
 DON PEDRO.
 Dadme...
 DUQUESA.
 Esto por divertiros.
 DON PEDRO.
 Esa mano...
 DUQUESA.
 Esa está á censo
 De Carlos.
 DON PEDRO.
 Ya sois cruel.
 DUQUESA.
 Mas besalda en nombre dél.
 DON PEDRO.
 ¿Y en mio no?
 DUQUESA.
 Ni por pienso. (Vase.)
 ESCENA V.
 DON PEDRO.
 Ahora sí que salís,
 Recelos, de confusion.
 Dichosa es esta ocasion,
 Voluntad, si os divertís.
 La Duquesa por rodeos
 Muestra que la doy cuidado;
 Doña Leonor se ha casado;
 Olvidémosla, deseos.
 A Vitoria me permite
 Hablar, porque la vergüenza
 Pretende que el amor venza;
 Mas cuando la solicite,
 Y ame á Carlos la Duquesa,
 ¿Qué perderé yo en querer
 La mas hermosa mujer
 Que el niño amor interesa?
 Acabemos, pues, amor,
 Y acabad, mis inquietudes,
 Y olvidad ingratiudes
 De mi patria y de Leonor.

ESCENA VI.
 ROMERO.— DON PEDRO.
 ROMERO. (Ap.)
 ¿Válgate Dios por secreto!
 ¿Qué malos ratos me has dado!
 DON PEDRO.
 ¿Qué hay, Romero?
 ROMERO.
 Estoy preñado.
 DON PEDRO.
 Loco dirás.
 ROMERO.
 Y en aprieto
 Notable. ¿No habrá comadres
 Que secretos partircen,
 Porque no me martircen
 Hijos que no tienen padres?
 ¡Jesus! ¿qué revolucion
 De tripas!
 DON PEDRO.
 Anda, borracho.

ROMERO.
 Quiere salir el muchacho,
 Y no le deja un doblon.
 Ya yo podré dar remedio
 Mejor que el doctor Laguna,
 Para no abortar ninguna.
 «Récipe de medio á medio,
 De lo hablado cada día
 Un doblon, que si le pruebas,
 Aunque agua de esparto bebas,
 No malparirás la cria.»
 DON PEDRO.
 ¿Qué archivo de necedades
 Estudias, que siempre vienes
 Con temas nuevos?
 ROMERO.
 No tienes
 Parte en mis enfermedades,
 Pues son de melancolias,
 Mala condicion, y humor,
 Tanto que dijo un doctor
 Hoy que eran hipocondrias.
 ¿Cuánto há que no me has hablado!
 DON PEDRO.
 Tal, Romero, me han traído
 Desvelos que he padecido,
 Misterios que no he alcanzado.
 La duquesa Margarita
 Sabe, y no sé yo de quién,
 Mi sangre, y nombre también,
 Qué dama el sueño me quita,
 Las traiciones de Don Vela
 Y mudanzas de Leonor.
 ROMERO.
 ¿Válgame Dios!
 DON PEDRO.
 O es amor,
 O misteriosa cautela,
 Que por ilícitos medios
 Mis secretos le dibuja.
 ROMERO.
 Sí, traza tiene de bruja;
 Ella nos dará remedios
 Con que volemós los dos
 A Búrgos en un instante.
 DON PEDRO.
 ¿Para qué, si con su amante
 Se casa Leonor?
 ROMERO.
 ¿Por Dios!
 DON PEDRO.
 Ella me lo ha dicho aquí,
 Hasta llegarme á pintar
 De la mudable el lunar
 Del rostro.
 ROMERO.
 Ese yo le vi.
 DON PEDRO.
 Tiéneme esto tan confuso,
 Que me ha de quitar el seso.
 ¿Quién de todo mi suceso
 A darle cuenta se puso
 Tan de espacio?
 ROMERO.
 Una redoma
 Con dos diablos encerrados,
 Que hay demonios redomados
 En la judería de Roma.
 DON PEDRO.
 Diera por saber el cómo
 Cualquiera cosa.
 ROMERO.
 Yo también,
 Por sacar á luz con bien
 Treinta quintales de plomo.
 Mas fácil saberlo fuera,
 A no haber espaldas y ancas
 Y palos. Si menos blancas

Un doblon, señor, tuviera...
 (Ap. Vive Cristo, que rebiento
 Por desbucharlo.)

ESCENA VII.

LA DUQUESA.— DON PEDRO, ROMERO.
 DUQUESA. (A Don Pedro.)
 El papel
 Es este, mirad en él
 Lo que os toca, y el intento
 Proseguid que os he ordenado.
 (Le da un papel, y vase.)
 ROMERO. (Ap.)
 A no salir en dos credos,
 Secretos, meto los dedos.
 Y quedo desembargado.

ESCENA VIII.

CARLOS.— DON PEDRO, ROMERO.
 CARLOS.
 Don Pedro, despues acá
 Que os comunico y estimo,
 Y con la lición me animo
 Que vuestra amistad me da,
 Soy otro. ¿Válgame Dios!
 ¿Qué poco á mis padres debo!
 Vos me disteis ser de nuevo,
 Y así mi padre sois vos.
 ¿Sabeis en qué echo de ver
 Que no soy ya lo que he sido?
 En que siendo presumido
 Primero, debí de ser
 Grande necio, porque son
 De una misma calidad
 Presuncion y necedad.
 Mas ya que sin presuncion
 Estoy por vos, me prometo,
 Con milagrosa mudanza,
 Hallar la dicha que alcanza
 La amistad con el secreto.
 DON PEDRO.
 Dad esas gracias, señor,
 A vuestra dama, y no á mí,
 Pues cuando servirla os vi,
 En la escuela de su amor
 Hice venturoso aprecio
 Del bien que habeis conseguido.
 Vos, señor, nunca habeis sido
 Lo que decís, porque el necio
 Es incurable.

CARLOS.
 Es así.
 Mas ¿qué es lo que he sido yo
 Hasta ahora?
 DON PEDRO.
 Necio no,
 Poco ejercitado sí;
 Porque la ocasion divierte
 El alma con la experiencia.
 CARLOS.
 Admiro la diferencia
 Que en mi nuevo ser se advierte.
 ¿Grande fuerza tiene amor!
 DON PEDRO.
 Mayor la tienen los celos,
 Pues engendran sus desvelos
 Un ingenio superior.
 CARLOS.
 ¿Hablais, Don Pedro, de veras?
 DON PEDRO.
 Tanto, que si no se esmalta
 Con ellos amor, le falta
 Lo mas perfeto: quimeras
 Son de un tormento gustoso,
 En efecto; son la sal
 De todo amor, sin la cual
 El mas fino no es sabroso.

CÁRLOS.
Pues ¿dónde podré yo hallar
Tan nueva mercadería?

DON PEDRO.
El mismo amor que la cria,
De balde la suele dar.

CÁRLOS.
Pues cueste lo que costare,
Yo deseo estar celoso.

ROMERO. (Ap.)
El deseo es provechoso,
Y mas cuando se casare.

DON PEDRO.
Ahora bien, quede esto ansi,
Que yo os daré tantos celos,
Que vuestro amor crezca á vuelos,
Y quedeis sabio por mí.
Esta es, señor, vuestra dama,
Con vuestros competidores.

CÁRLOS.
Celos, si aumentais amores,
Feliz quien suyos os llama.

ESCENA IX.

VITORIA, PROSPERO, RUGERO,
CRIADOS. — CÁRLOS, DON PEDRO,
ROMERO.

VITORIA. (A Próspero y á Rugero.)

Duques, ya sabeis los dos
Que tengo el gusto sujeto
A la eleccion de mi hermana,
Lo que me estima y la debo:
A mi hermana me remito.

PROSPERO.
Como os resolvais en eso,
Discreta y bella señora,
Yo quedaré satisfecho,
Porque sé que la Duquesa
No tiene otro pensamiento,
Segun me ha significado,
Sino ayudar mis deseos.

RUGERO.
Hame prometido á mi,
Si la lengua por rodeos,
Claramente por los ojos,
Que he de ser esposo vuestro.
Solamente el Mariscal,
Mas por dichoso que cuerdo,
Favorecido y alegre,
Con plumas vuela hasta el cielo
Del amor que le mostrais.

VITORIA.
No sé yo qué tan discreto
Es quien mientras no es querido,
A su dama pide celos;
Que estos suponen amor.
Pretended, y dejaos deso;
Que los amantes alcanzan
Obligando, y no arguyendo. —
¡Oh Carlos! ¿aquí estais vos?

CÁRLOS.
En fe de que amor es pleito,
Oigo á mis opositores
Informar de su derecho;
Pero informan de palabra,
Y estas se las lleva el viento,
Y yo por pluma, en señal
De lo que en ellas os debo;
Y así vivo mas seguro.

VITORIA.
Ya, Carlos, hablais discreto;
Y si amor turbar os hizo,
Debeis ya de querer menos.

CÁRLOS.
Amor es dios estudioso,
Que poco á poco creciendo,
En la escuela, como niño,

Empieza en los rudimentos.
Era entonces ignorante;
Mas la industria del maestro
Y el deleite de adoraros
Le van dando atrevimientos.

VITORIA.
¡Hay semejante mudanza!

RUGERO. (Ap. á Próspero.)
Próspero ¿no escuchais esto?

PROSPERO. (Ap. á Rugero.)
¿Hay quien repique á milagro?

CÁRLOS.
Desasnóse nuestro necio.
A mucho obliga un amor,
Un amigo sabio y cuerdo,
Y una suspension süave.
Mucho le debo á Don Pedro.

VITORIA.
Mucho mas le debo yo,
Pues resulta en mi provecho
La mudanza que en vos hizo.

DON PEDRO.
Los piés mil veces os beso.

CÁRLOS.
Medrando con sus liciones,
Veréis mi acrecentamiento,
Y mas si como se afirma,
Se esmalta mi amor con celos.

VITORIA.
¿Celos sabeis pedir ya?

CÁRLOS.
No los pido; mas deseo
Comprarlos, porque me afirma
Mi secretario, que en ellos
Consiste la discrecion.

PROSPERO. (Ap.)
Volvió la piedra á su centro.
Todo discreto estudiado,
A la postre acaba en necio.

VITORIA.
¿Pues son ya mercadería
Los celos?

CÁRLOS.
Si tienen precio,
Sí, señora; porque todo
Se vende ya en nuestros tiempos.

VITORIA.
¿Y dónde pensais hallarlos?

CÁRLOS.
Hámelos de dar Don Pedro,
Que así me lo ha prometido.

VITORIA.
A tener conocimiento,
Carlos, de lo que comprais,
No hiciérades tal empleo;
Porque celos, ni aun de balde.

CÁRLOS.
Como en amar no estoy diestro,
Pasar quisiera á mayores,
Y estar celoso; que tengo
Para mi que es facultad
Que sutaliza el ingenio.

VITORIA.
En fin, ¿celos quereis?

CÁRLOS.
Sí.

VITORIA.
¿Y os los ha de dar Don Pedro?

CÁRLOS.
Sí, gran señora.

VITORIA.
¿Y conmigo?

CÁRLOS.
Con vos.
¿Y si yo no quiero?

DON PEDRO.
A quererios vos, no fueran
Celos.

VITORIA.
¿No? ¿Pues qué?

DON PEDRO.
Escarmientos

ROMERO. (Ap.)
Di fruta de Medellín,
Si pretendes dar con ellos.

VITORIA.
Ahora, Carlos, sed celoso,
Pues lo deseais: verémos
Si del modo que os lo afirman,
Os hallais sabio, por serlo.

(Ap. al retirarse.)
¿Don Pedro celos conmigo
Al gran Mariscal! ¿Qué es esto?
Alma, en que entender llevais. (Vase.)

RUGERO.
Corrido voy.

PROSPERO.
Yo voy muerto.

RUGERO.
¿Que nos menosprecie ansi
Vitoria por este necio!

PROSPERO.
Es dichoso, ella mujer,
Yo infelice, y vos discreto. (Vanse.)

CÁRLOS.
Secretario, id á buscarme
Lo prometido, y sea luego.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

VITORIA.

¿Que conmigo le ha de dar
Don Pedro celos á Carlos?
¿Pues de qué suerte ha de darlos,
Si yo no le doy lugar?
Obligame á sospechar
Esta dudosa quimera
Que en mi amor Don Pedro espera
Hacer esta duda clara;

Y no sé si me pesara
Que Don Pedro me quisiera.
Cuando me da algun papel,
En sus ojos habladores
Miro que me dice amores,
Mas apacible que fiel.
Admiti á Carlos por él;
Que puesto que sangre real
Le hizo gran Mariscal
De Nápoles, si le quiero,
Mas es por el mensajero
Que no por el principal.

ESCENA II.

ROMERO. — VITORIA.

ROMERO.
¿Quién quiere apartarme allá
Mil secretos, que lo arrojo?

VITORIA. (Ap.)
Este le sirve.

ROMERO. (Ap.)
¿Qué enojo!

VITORIA.
Vení acá; llegaos acá.
¿Servis vos al secretario
De Carlos?

ROMERO.
Sí, mi señora,
Y se lo yo suyo agora,

Sirviendo el vientre de armario.
(Ap. ¡Maldiga Dios tantas blancas
Como dieron á un doblon!)

VITORIA.
¿Tiene Don Pedro afición
Aquí, ó en España?

ROMERO. (Ap.)
¡Trancas!

¿Que me fuerzan á decir
Lo que escondo! Haced la cuenta
De los palos. Mil sesenta.
Lengua, callar y sufrir.

VITORIA.
¿No respondeis?

ROMERO.
No me atrevo,
Porque siendo respondon,
Pierdo, señora, un doblon,
Y mas de mil palos llevo.

VITORIA.
¿Palos por lo que os pregunto?

ROMERO.
No, pero en esto de hablar,
En dándome en deslizar,
Soy como calza de punto.
Hele hecho pleito homenaje
De callar á mi señor.

VITORIA.
Señal de que tiene amor
Aquí.

ROMERO.
Vaya esto de encaje,
Sin preguntarme otra cosa.
En Burgos donde nació,
A Doña Leonor sirvió
De Castro, rica y hermosa.
Dejóle por un privado
Del Rey, que siendo su amigo,
Le fué traicion; y en castigo
De su traicion, oleado
De un espeton le dejó.

VITORIA.
Vió á Nápoles, donde ha sido
La pobreza que ha tenido
Tanta, que á servir entró
A Carlos de secretario. —
Y con aquesto, chiton,
Que me la jura un doblon,
Y habrá palo temerario.

VITORIA.
Debe de ser principal
El Don Pedro que decis,
Pues desa suerte sentis
Que sirva al gran Mariscal.

ROMERO.
Ya se le suelta otro punto
A la calza del secreto. —
Es del rey Don Pedro nieta,
Y en desdichas su trasunto.
Persiguele el rey Don Juan,
Porque recela el derecho
Que tiene al reino; y sospecho
Que si sus contrarios dan
Con él, que acabe la historia
Que su padre comenzó,
Cuando sin culpa murió
En el alcázar de Soria.

VITORIA.
Ya yo sé el suceso todo
Dese Infante desdichado,
Que acá su fama ha llegado,
Y en la sustancia y el modo
Lo afirma su decendiente.
Mas dura de la Leonor
La esperanza y el temor?
¿Qué tanto su ausencia siente?

ROMERO.
Señora, tecla me toca
Vuxcelencia, que me hurga
El alma, y toda la purga

AMOR Y CELOS.

Se me ha venido á la boca.
«Adios, ojo», dijo el otro.
Secreto, sin reparar;
Vas matas y por rozar:
Mas vale aquí que en el potro. —
Doña Leonor se casó
Con el herido Don Vela.
Vuestra hermana se desvela
Por su amor. Contéla yo
Toda su historia y suceso,
Y cierto pliego la di
De Doña Leonor, que aquí
Tiene de ser mi proceso.
Ademas, ciego por él,
Contéla que el Mariscal
No era el autor principal
De tanto sutil papel.
Esto puede tanto en ella,
Que de mí amo enamorada...

VITORIA.
Oid, oid.

ROMERO.
Y abrasada
De celos de Leonor bella...

VITORIA.
Escuchad.

ROMERO.
Me preguntó
Su linaje y sus amores...

VITORIA.
Parad.

ROMERO.
Del Rey los rigores,
Cómo, por qué, cuándo huyó,
Sus desdenes, sus regalos,
Si la amaba, si escribía. —
Dame un doblon cada día,
Y si no callo, mil palos.

VITORIA.
Detente, hombre.

ROMERO.
Mas, por Dios,
Que aunque mas el seso pierda,
Que de Vitoria se acuerda
Don Pedro.

VITORIA.
¿De quién?

ROMERO.
De vos:

Porque anoche soy testigo
Que Don Pedro de Castilla
Dijo: ¡Ay bella Vitorilla!
¿Quién se casara contigo!

VITORIA.
¿Estás loco?

ROMERO.
Yo sutil,
Dije: Cuando á hablarla vas,
Diselo una vez no mas;
Diráselo el diablo mil.
Pues él viene, averigüaldo;
Que ya yo, señora mía,
Purgué cuanto yo sabia,
Y voy á tomar el caldo.

VITORIA.
ESCENA III.

VITORIA.
Este entre burlas y veras
Me ha dicho lo que temi:
Con mis recelos sali.
No son mis celos quimeras.
No fué á la promesa ingrato.
Miren en qué el casto intento
Paró! ¡El aborrecimiento
De la grandeza, el recato!
El publicar que me hacia
De su Estado sucesora!
Pues en vano se enamora,
Que Don Pedro es prenda mia.

VITORIA.
Eso el tiempo lo dirá.
Pero si delante dél
Me estais diciendo agudezas
Y proponiendo finezas
De secreto firme y fiel;
Mientras Carlos esté loco
Sospechas averigüando,
Riendo yo y vos burlando,
¿Seré yo para tan poco,
Que mientras digais quimeras
Que de burlas propongais,
No os obligue á que volvais
Enamorado de veras?

VITORIA.
Y si ella por mas edad,
A Amalfi hereda, yo heredo,
Si en Don Pedro alegar puedo
Amorosa antigüedad.

ESCENA IV.

DON PEDRO. — VITORIA.

DON PEDRO. (Creyéndose solo.)
Al gran Mariscal y á mi
Dijo que se dedicaba
El papel que me enviaba,
Y despues que le lei,
Mandándome responder,
No hallo cosa que me toque,
Y que al amor no provoquero
De Carlos. Esta mujer
Que tantas cosas penetra
Me ha de sacar de sentido.
Desde ayer acá he leído
El papel letra por letra
Mil veces, y vive Dios,
Que cuanto mas y mas leo,
Dudo mas, y menos veo
De mi parte.

VITORIA.
¿Aquí estais vos,

DON PEDRO.
Hermosa señora,
Por estar en mi elevado,
No sé si estoy en mi agora.

VITORIA.
En fin ¿habeis de dar celos
Conmigo al gran Mariscal?

DON PEDRO.
Pídelos él, soy leal;
Si no los doy, opondrélos,
Cumpliendo la obligacion
En que me pone el deseo
De verle discreto.

VITORIA.
Creo
Que estos vuestros celos son
Celos, Don Pedro, á dos haces.

DON PEDRO.
¿Cómo?

VITORIA.
Porque hacen por dos,
Obedeciéndole vos,
Por él guerra, por vos paces.

DON PEDRO.
No entiendo á vuesa Excelencia.

VITORIA.
¿Podeisle vos celos dar,
Si no me fingis amar,
Hablándome en su presencia?

DON PEDRO.
No, señora.

VITORIA.
¿Luego ya
Sois mi amante aunque fingido?

DON PEDRO.
No sé lo que soy ó he sido.

VITORIA.
Eso el tiempo lo dirá.
Pero si delante dél
Me estais diciendo agudezas
Y proponiendo finezas
De secreto firme y fiel;
Mientras Carlos esté loco
Sospechas averigüando,
Riendo yo y vos burlando,
¿Seré yo para tan poco,
Que mientras digais quimeras
Que de burlas propongais,
No os obligue á que volvais
Enamorado de veras?

¡No podréis obedecer,
Pues entráis tan sin temor
Por los umbrales de amor?

DON PEDRO.

¡Ojalá que merecer
Pudiera tal mi ventura,
Dejando aparte el respeto
Que á Carlos debo y prometo!
Esto es lo que se procura;
Pero, señora, ¡qué fuera
Que de burla semejante
Saliese yo vuestro amante!
Nunca otro mal me viniera.

VITORIA.

Pero si habeis de empezar
A dar á Carlos recelos,
Aquí viene á feriar celos;
Y os juro que ha de llevar
Tantos de mí, que corrido
De habernos dado ocasion,
Maldiga la discrecion
Que entre los dos le ha metido.

ESCENA V.

CARLOS, que se queda al paño; LA
DUQUESA, que sale poco despues, y
se queda tambien retirada.—VITO-
RIA, DON PEDRO.

CÁRLOS.
Rato há que le dejé aquí.
¿Si habrá los celos hallado,
Que me traen tan desvelado
Por el papel que le di?

DUQUESA.

Sabrà Don Pedro el amor
Que cara á cara no osé
Decirle, y remediaré,
Si le adivina, el temor
Que traigo, de que á mi hermana
Ama, cual le permiti.
Mas los dos están aquí.
Toda sospecha es villana,
Y villano es el afeto
Que ha engendrado en mí el mirarlos.

VITORIA. (Ap. á Don Pedro.)

Atento nos mira Carlos.
Proseguid, pues sois discreto.
DON PEDRO. (Ap. á Vitoria.)
Empiezo, pues. (Alto.) Ya sabeis
Quién soy, y cuán bien nacido
Me hizo el cielo.

VITORIA.

Ya yo sé
Que vuestro padre fué hijo
De Don Pedro el Justiciero,
A quien con falso apellido
Llaman Cruel las historias
Que imprimen sus enemigos.
Sé que una dama inconstante,
Aunque os amó á los principios,
Llevada del interes
De un galán favorecido
De vuestro Rey, eclipsó
Las memorias en olvido,
Como su amante en vil trato
Correspondencias de amigo,
Y le hirió vuestra venganza
Mortalmente, y del castigo
Del severo Rey huyendo,
Fué Nápoles vuestro asilo.
Bestierro y necesidad
Os han de suerte abatido,
Que servis á quien pudiera
Mejor, Don Pedro, serviros.
Mirad si sé vuestra historia.

DUQUESA.

El criado fementido
Le ha dado cuenta de todo.

Lo que confuso me dijo,
La relató por extenso.

CÁRLOS.

Yo estoy en buen laberinto.
VITORIA.
Decid, Don Pedro, adelante.
Proseguid la historia.

DON PEDRO.

Digo
Que pues todo lo sabeis,
Y habeis de mí conocido,
Cuando os traigo los papeles
De Carlos ponderativos,
En los ojos...

VITORIA.

Ya, ya sé
Que os debo algunos suspiros,
Y que os sirve mi memoria
De medios preservativos
Contra rigores y ausencias,
Que cohechan el olvido
De Doña Leonor de Castro.

CÁRLOS.

Malos son estos indicios.
VITORIA.
Sé tambien que los papeles
Que tanto alabo y estimo,
Teniéndos á vos por padre,
Me venden otro adoptivo.

CÁRLOS.

Peor es esto.

VITORIA.

Y creed,
Don Pedro, que los estimo
Solo porque se os parecen,
Como á sus padres los hijos.
Autorízase con ellos
Quien muestra que simple ha sido
En creer que ha de engañarnos,
Discreto por artificio,
Necio por naturaleza.

CÁRLOS.

Vive Dios, que estoy corrido.
¿Hay deslealtad semejante?
¿Qué es esto, cielos? ¿qué hechizos
Sé me han entrado en el alma,
Que me yelan encendidos?
Matarélo, vive el cielo,
Si villano y fementido
Rompe Don Pedro la fe
De secretario y amigo.

DON PEDRO.

A la merced que me haceis
Estoy tan agradecido,
Cuanto imposibilitado
De volver retornos dignos.
Pero creed que á no estar
De por medio bien nacidos
Respetos y obligaciones
De la persona á quien sirvo,
Que hubiera dicho la lengua
Lo que los ojos han dicho,
Explicando por palabras
Lo que publican suspiros.
Mártir de mis pensamientos
En esta ocasion he sido,
Que por estarle tan bien
A Carlos ahora explico.
¿Tienele amor Vuexcelencia..?

DUQUESA.

La comision ha excedido
El ingrato, que le he dado.
O no ha el papel entendido,
O lo que es mas cierto, está
Enamorado y perdido
De mi hermana.

CÁRLOS.

Yo me abraso

De no sé qué, yo me aflijo
De un mal cuyo nombre ignoro.
Culebras y basiliscos
El alma me están royendo.
Yo adoro, al paso que envidio.

VITORIA.

¡La Duquesa tiene amor
A Carlos!

DON PEDRO.

Hame pedido
Que celos con vos le dé,
Porque afirma que el oficio
Destos es utilizar
Los ingenios abatidos,
Porque necios y celosos
Son dos extremos distintos.

CÁRLOS.

Si celos hacen discretos,
Celos deben ser los míos,
Que mi entendimiento apuran
Y atormentan mis sentidos.

DON PEDRO.

No repara mas que en esto,
Que quisiera, y no me admiro,
Verle al paso que galán,
Cortesano y advertido.

VITORIA.

¿Luego vos, no enamorado,
Sino solo comedido,
Por obedecer mi hermana,
De mi amante dais indicios?

DON PEDRO.

Por lo uno y por lo otro:
Siento lo mismo que finjo,
Mándanme lo que deseo,
Y á un tiempo á dos blancos tiro.

VITORIA.

¿Cómo estaré yo segura
Que no mentis?

DON PEDRO.

Puedo yo lo que os adoro.

VITORIA.

¿Y la Leonor?

DON PEDRO.

Ya la olvido.

VITORIA.

¿Y mi hermana?

DON PEDRO.

Ya es de Carlos.

VITORIA.

¿Y Carlos?

DON PEDRO.

Ya es su marido.

VITORIA.

¿Y vos?

DON PEDRO.

Soy esclavo vuestro.

VITORIA.

¿Y yo?

DON PEDRO.

Sois el dueño mio. (Vase Vitoria.)

ESCENA VI.

LA DUQUESA, al paño; CARLOS, DON
PEDRO.

CÁRLOS. (Dirigiéndose á Don Pedro.)

Si no tuviera respeto
A la casa donde estoy,
Villano, viérades hoy
De mi venganza el efeto.
¿Para qué me haceis discreto,
Si multiplican agravios
Mis injurias en los labios
Para que mas me atormenten,
Aunque no de un modo sienten

Los ignorantes y sabios?
Vos infamais el valor
Que el rey Don Pedro os ha dado,
Competidor, de criado,
De secretario, traidor.

Al derecho de mi amor
Mal oponerse podrán
Papeles que vuestros dan
Puerta á amorosos delitos:
Mi causa hicieron escritos,
Y en mi nombre vencerán.
Cuando el capitán venció,
Del señor se hace memoria;
Al Rey se da la vitoria,
Pero á los vasallos no.
La vitoria que hoy os dió
Vuestra industria y mi porfia,
Deslealtad y alevosía
Será usurparla á mi amor;
Que pues soy vuestro señor,
Ha de ser Vitoria mia.
Pero goce nuevo empeño
De su amoroso cuidado,
Pues á quien fué mi criado
Pretende elegir por dueño;
Que favorecida en sueño
Os juzgará inadvertida,
Cuando mi venganza impida
El logro que no tendréis.

(Sale la Duquesa.)

DUQUESA.

Y cuando vos no os vengueis,
Le quitaré yo la vida;
Que no ha de llamar esposo
Mi hermana á un hombre sin ley,
Fugitivo de su Rey,
Y á su señor alevoso.

Cuando yo á Carlos amara,
(Que es verdad que he deseado
Verle por vos en estado
Que mi sangre y casa honrara)
¿Teneis vos merecimientos
Para poder pretender?
Que en vos solo alcanzo á ver
Pobreza y atrevimientos.
Sois un loco, un desleal,
Un bárbaro, un ignorante,
Un presumido arrogante,
Indigno que el Mariscal
Os confiase su pecho....

CÁRLOS.

Sois un secretario infiel,
Discreto solo en papel,
De vos mismo satisfecho:
Un amigo que rompió
Las leyes, sin hacer caso,
De la amistad.

DUQUESA.

Carlos, paso,
Que hasta reñirle yo.

CÁRLOS.

¿Quién de los límites pasa
De la amistad y prudencia?

DUQUESA.

Yo sola tengo licencia
De reñir en esta casa.

CÁRLOS.

Si vos amparo le dais....

DUQUESA.

Yo no le doy á un villano;
Mas no quiero que á la mano,
Cuando me enojo, me vais.

CÁRLOS.

Vuexcelencia me perdone:
Satisfaccion me dará,
Pues de vos me vengará (A Don Pedro.)
Quien castigaros propone.

DUQUESA. (A Don Pedro.)

Yo haré que llevándos preso

A Castilla, en un cadalso
A mí me vengueis por falso,
Y á vuestro Rey por travieso.

CÁRLOS.

Yo le llevaré, si así
Vos, señora, lo ordenais.

DUQUESA.

¡Oh Carlos! ¡qué extraño estais!
Dejadnos solos aquí.

CÁRLOS.

Pues siendo yo el injuriado,
Que quiera vengarme ¿es mucho?

DON PEDRO.

Ya las injurias que escucho,
Mi paciencia han apurado.
Carlos, porque os he servido,
Respeto os debo tener;
Privilegios de mujer
Señora, he reconocido:
Aunque tambien dais indicios
De ingratos, pues si los sabios
Vuelven gracias por agravios,
Dais agravios por servicios.
Yo no he sido desleal;
Sino tan leal á los dos,
Que obedeciéndos á vos,
(A la Duquesa.)

He servido al Mariscal.

CÁRLOS.

¿Servirme á mí es pretender
Que mi dama vuestra sea!

DUQUESA.

¿Servirme á mí quien desea
A mi hermana por mujer!

DON PEDRO. (A la Duquesa.)

Pues vos ¿no me aconsejasteis
Que á Vitoria pretendiese?
Y vos que celos os diese, (A Carlos.)
Mariscal, ¿no me mandasteis?
¿Para qué os quejais de mí,
Si desto teneis memoria?
Divertime con Vitoria,
Y celos á Carlos di.

CÁRLOS.

¿Celos son estos?

DON PEDRO.

De amor, con que medra y crece:

CÁRLOS.

¡Oh celos! esto merece
Quien compra lo que no sabe.
Dijistes tanto bien dellos,
Que por vos los procuré;
Tan crueles los hallé,
Que me atormentais con ellos.

No mas celos en mi vida,
No mas, rabiosa pasion,
Tan costosa guarnicion.

DUQUESA.

Carlos, yo estoy ofendida,
Y vos en el mismo estado
Con mi hermana que hasta aquí;
Que os he querido fingir;
Mas ya sabeis que he dejado,
Por lo que á mi hermana quiero,
En ella la sucesion

De mi casa. En conclusion,
Casaros con ella quiero.
Proseguid con vuestro amor,
Y quedad escarmentado
De serviros de criado
Que sabe mas que el señor;
Que del presente que vemos,
Pues nos ha engañado así,
Desterrándole de aquí,
Vos y yo nos vengaremos.

CÁRLOS.

Por vos, bella Margarita,
Se sosiegá mi esperanza,

Pues vuestro favor alcanza
Lo que un ingrato me quita.—
No mas celos, ni aun en sueños.
¡Que tales penas ofrecen!
Pero siempre se parecen
Las dádivas á sus dueños. (Vase.)

ESCENA VII.

DON PEDRO, LA DUQUESA.

DUQUESA.

Solos habemos quedado.

DON PEDRO.

Solos, pero yo ofendido.

DUQUESA.

Amante favorecido,
Si de ausentes olvidado.
¡Buena ganancia habeis hecho!
Ya os quiere mi hermana bien.

DON PEDRO.

Si vos me mostrais desden,
Señora, ¿de qué provecho
Ha sido el ejecutar
Los remedios que dijistes?

DUQUESA.

Quiseos yo, si lo entendistes,
Divertir, no enamorar.
Mas quien exceder procura
Remedios que el sabio da,
¿De qué modo sanará
Echando á perder la cura?

DON PEDRO.

Pues, señora, ¡aquí de Dios!
Si á Carlos decís que amais,
Si que le hable me mandais,
Si siendo tan cuerda vos,
Quereis curar mis desvelos
Con invencion semejante,
Y empezando á ser amante,
Os dais á vos misma celos,
¿Puedo yo saber secretos
Que palabras contradicen?

DUQUESA.

¿Qué necios son los que dicen
Que sabeis hacer discretos!
¿Habeis leído el papel
Escrito á Carlos y á vos?

DON PEDRO.

Iba dedicado á dos;
Mas no hallo palabra en él
Que no haga á Carlos favor,
Sin hacer mencion de mí.

DUQUESA.

¿Leístesle bien?

DON PEDRO.

Lei
Hasta la tilde menor,
Y por Dios que es caso recio
Que así me desateneis.

DUQUESA.

Basta, que desde que haceis
Discretos, pecais de necio.
¿Traeisle ahí?

DON PEDRO.

Si, señora.
DUQUESA.

Leelde.

DON PEDRO.

Ya le lei,
Y no hay cosa para mí.

DUQUESA.

Leelde, acabad ahora.

DON PEDRO.

Así dice.
DUQUESA.

Comenzad.
Túveos yo por avisado,
Y Carlos os ha pegado,
Don Pedro, la enfermedad.

DON PEDRO. (Leyendo.) [sa,
*Mariscal, si sois cuerdo, en esta empre-
 Amando, mucho vuestra dicha gana.
 Estimad los favores de mi hermana,
 Pues que no dan disgusto á la Duquesa.*
*Proseguid, y pues veis lo que interesa
 Con ella vuestro amor, la pena vana
 Que teneis, olvidad de la tirana
 Voluntad, que vuestra alma tiene presa.*
*Mirad que si os preciais de agradecido,
 Eterna fama y triunfo desta gloria
 Gozoso ganaréis contra el olvido.*
Acordaos, y á vuestra alma haced
 [memoria]
*Que siempre, de que sois de mi querido
 Me acuerdo, mucho mas que de Vitoria.*
 En todo aqueste soneto
 Que á Carlos, señora, di,
 ¿Hácese mención de mí?
 DUQUESA.
 ¡En verdad que sois discreto!
 Todo casi es para vos.
 DON PEDRO.
 ¿Para mí? Si al Mariscal
 Nombraís, si en él liberal
 Le favoreceis.... Por Dios,
 Señora, que pretendéis
 Enloquecerme.
 DUQUESA.
 Pretendo
 Que entendaís que yo os entiendo.
 Como á mi hermana quereis,
 Poneis tan poco cuidado
 En averiguar curioso
 Ese papel misterioso,
 Que no habeis en él hallado
 Lo que discreto penetra,
 Y el natural debe al arte.
 Lealde parte por parte,
 Miralde letra por letra,
 Y hallaréis al advertillas,
 Un papel que encierra dos.
 Buscad ahí para vos
 Un soneto en redondillas.
 DON PEDRO.
 ¿En redondillas soneto?
 DUQUESA.
 Cada día hay cosas nuevas,
 Y el ingenio todo es pruebas:
 Buscaide, si sois discreto.
 DON PEDRO.
 Un soneto italiano
 Tiene solo este papel.
 DUQUESA.
 ¿Pues no puede dentro dél
 Venir otro castellano?
 DON PEDRO.
 No sé cómo.
 DUQUESA.
 Dalde acá.
 Limitado entendimiento
 Es el vuestro. Estadme atento.
 DON PEDRO.
 Atenta y confusa está
 El alma.
 DUQUESA.
 Llegaos aquí.
 (Lee los primeros endecasílabos del
 soneto.)
 Leyéndole deste modo,
 ¿No habla el soneto todo
 Con Carlos?
 DON PEDRO.
 Señora, sí.
 DUQUESA.
 Pues mirad si es para dos,
 Aunque en sentidos diversos.
 Lo postrero de los versos
 Es, Don Pedro, para vos.

(Lee.)
*Si sois cuerdo, en esta empresa,
 Mucho vuestra dicha gana.
 Los favores de mi hermana,
 Dan disgusto á la Duquesa.*
*Y pues veis lo que interesa
 Vuestro amor, la pena vana
 Olvidad de la tirana
 Que vuestra alma tiene presa.*
*Si os preciais de agradecido,
 Fama y triunfo desta gloria
 Ganaréis contra el olvido.*
 A vuestra alma haced memoria
 De que sois de mi querido
 Mucho mas que de Vitoria.
 DON PEDRO.
 ¿Pues quiere vuesa Excelencia
 Que llegue yo á conocer,
 Solamente con leer
 Versos en circunferencia,
 Favores dados á oscuras,
 Puestos para ostentacion
 Mas de vuestra discrecion
 Que de humanas conjeturas?
 Entre renglones escrito,
 ¿Quién diera en este secreto?
 DUQUESA.
 Vos, Don Pedro, sois discreto:
 Mas discreto de poquito.
 Sed amante de Vitoria
 Que con poco se contenta,
 Y á vuestro destierro atenta,
 Sabe toda vuestra historia.
 Con vos desposarse espera:
 El alma y la mano os dió:
 Andad, servida, que yo
 Me pasaré como quiera.
 DON PEDRO.
 Eso no, señora mía:
 Perdoneme su aficion;
 Que tan bella discrecion
 Culpa el perderla seria.
 Yo sali con mi deseo,
 Con los celos que le he dado,
 Es ya cuerdo y avisado
 Carlos; quejoso le veo:
 Que se queje no permita
 Mi lealtad quien se acuerda
 De mi fama, ni yo pierda
 Mi preciosa Margarita.
 Si pretendi inadvertido
 Menoscabos de mi fe,
 A la mano que os besé
 Perdon amoroso os pido.
 Negármela será en vano.
 Bien me quereis: ¿qué dudáis?
 (Le toma una mano y se la besa.)
 DUQUESA.
 Soltad.
 DON PEDRO.
 Si os desenojais
 Primero.
 DUQUESA.
 Soltad la mano.
 DON PEDRO.
 En ella estriba mi abono.
 DUQUESA.
 Soltalda, y si no me iré.
 DON PEDRO.
 Si os desenojais, si haré.
 DUQUESA.
 Soltalda, que yo os perdono.
 ESCENA VIII.
 VITORIA. — LA DUQUESA, DON
 PEDRO.
 VITORIA. (Ap.)
 ¡Mano y perdon! ¡ay tiranos.

Engaños!
 DUQUESA. (Baja.)
 Mi hermana es.
 VITORIA.
 No pecais de descortés,
 Si á tantas dais besamanos.
 ¡Ay hermana! En fin, cruel,
 No en vano mis quejas fundo.
 ¿Pretendes dejar el mundo,
 Y méteste mas en él?
 DUQUESA.
 ¿Pues tú á mi me reprehendes,
 Cuando por cumplir tu amor,
 Sabiendo que haces favor
 A Don Pedro, y que pretendes
 Olvidar al Mariscal.
 Quiero casarle contigo?
 El viendo lo que le obligo,
 Llegó cortés y leal,
 Y la mano me besó.
 Poca liviandad arguyo,
 Si ha de ser esposo tuyo.
 VITORIA.
 ¿Eso es cierto?
 DUQUESA.
 No sé yo
 Si lo será, que has andado
 Muy necia y muy maliciosa.
 VITORIA.
 ¿Yo tengo de ser su esposa!
 Perdona, si te he enojado.
 Luego ¿eso Don Pedro intenta?
 Si te casas, ó me caso,
 Viviremos las dos....
 DUQUESA.
 Paso,
 Que hace, Vitoria, la cuenta
 Sin la huéspeda tu amor.
 VITORIA.
 ¿Pues qué huéspeda hay aquí?
 DUQUESA.
 La huéspeda contra tí
 Ha sido Doña Leonor, [trado.
 Que há un mes que en mi casa ha en-
 DON PEDRO.
 ¿Qué me dice Vuexcelencia?
 DUQUESA. (A Don Pedro.)
 ¿Pues pudiera yo en su ausencia
 Haberos sus señas dado,
 Sin haberla jamas visto?
 DON PEDRO.
 Eso es imposible cosa.
 DUQUESA.
 Aquí está, amante y celosa.
 DON PEDRO. (Ap.)
 ¿Qué mal mi enojo resisto!
 VITORIA.
 ¿Pues qué importa que aquí esté
 Leonor celosa ó sin celos,
 Si le obligaron los cielos
 A que la mano me dé
 Don Pedro?
 DUQUESA.
 ¡Bueno sería
 Ofenderla así los dos!
 (A Don Pedro.)
 ¿Qué respondeis á esto vos?
 DON PEDRO.
 ¡Ay hermosa Leonor mía!
 DUQUESA.
 ¿Qué es eso?
 DON PEDRO.
 Satisfacer,
 Contra mi celosa queja,
 A quien patria y padre deja
 Solo por venirme á ver.
 DUQUESA.
 ¿Luego la teneis amor?

DON PEDRO.
 ¿No he de ser agradecido
 A quien de España ha venido.....?
 DUQUESA.
 Pues no ha venido Leonor,
 Ni mereceis á Vitoria,
 Ni yo desde ahora os precio,
 Ni de inconstante y de necio
 Se borrará la memoria
 Que eternizais desde aquí.
 ¿Hay condicion mas liviana?
 ¡Ya perdido por mi hermana,
 O ya perdido por mí!
 DON PEDRO.
 ¿Qué es aquesto, confusiones?
 ESCENA IX.
 ROMERO.—LA DUQUESA, VITORIA,
 DON PEDRO.
 ROMERO.
 Gracias á Dios que te he hallado.
 DUQUESA.
 (Salen criados.)
 Prended ¡hola! ese criado.
 ROMERO.
 ¿Pues por qué? ¿por seis doblones
 Que he recibido?
 DUQUESA.
 Sacalde
 La lengua, y no por la boca.
 ROMERO.
 ¿Está Vuexcelencia loca?
 Oiga primero.
 DUQUESA.
 Llevalde.
 ROMERO.
 Es mengua
 Que de mi sangre he heredado;
 Pero si soy deslenguado,
 Claro está que estoy sin lengua.
 No me la saquen, señora,
 Que hablaré por el cogote.
 DUQUESA.
 Llevalde y dalde un garrote.
 ROMERO.
 ¡Mas nonada! Acabe ahora.
 DUQUESA.
 Y esté preso en el castillo
 Ese ingrato castellano.
 ROMERO.
 ¿No es bueno, que esté yo sano,
 Y muera de garrotillo?

VITORIA.
 ¡Preso Don Pedro!
 DUQUESA.
 Acabad.
 DON PEDRO.
 ¡Preso, señora!
 DUQUESA.
 Llevalde
 Preso; pero no, dejalde. —
 ¿Pero qué es esto? Aguardad.
 ESCENA X.
 CARLOS, PROSPERO, RUGERO. —
 LA DUQUESA, VITORIA, DON PE-
 DRO, ROMERO, CRIADOS.
 CARLOS.
 Señora, el rey Don Fernando
 Ha tenido de Castilla
 Cartas, de que está en Amalfi
 Don Pedro; y la paz antigua
 Que con España conserva,
 A corresponder le obliga
 Con el gusto de Don Juan,
 Que en Búrgos goza la silla.
 Para esto me ha mandado
 Prenderle: y si sois servida,
 Lo pondré en ejecucion.
 DON PEDRO.
 ¡Siguiéronme mis desdichas!
 Yo vine huyendo de España,
 Y parece cosa indigna
 De la clemencia de un rey
 Prender á quien dél se fia.
 DUQUESA.
 Pues Don Pedro ¿en qué le ofende?
 CARLOS.
 Recélase de que aspira
 A la sucesion del reino,
 Y hay en fe desto quien diga
 Que le ampara Ingalaterra:
 Para lo cual necesita
 Que con su prision se atajen
 Novedades y mentiras.
 Esto es lo que solo intenta
 El Rey, que tan cuerdo mira
 Lo que está tan bien á todos.
 DUQUESA.
 Ménos, Conde, á Margarita.
 Si le prendéis, dadme muerte.
 CARLOS.
 Ya yo sé, señora mía,
 Que méritos de Don Pedro
 Gusto y libertad os quitan.
 Ejecutor de mi Rey
 Soy yo; mas reconocida

La amistad que con él tuve,
 A aconsejaros me obliga
 El remedio de los dos.
 DUQUESA.
 ¿Y será?
 CARLOS.
 Que se redima
 La vejacion con que os dé
 La mano de esposo, y viva
 El seguro, y vos contenta,
 Dando principio á sus dichas;
 Que yo alcanzaré del Rey
 La paz que enojado os quita.
 DUQUESA.
 A consejos tan discretos
 Solo la admiracion diga
 Alabanzas, siempre cortas,
 Mientras no son infinitas.
 Dadme, Don Pedro, la mano.
 DON PEDRO.
 Vos sois dueño de mi vida.
 CARLOS.
 Y vos, hermosa Vitoria,
 Cuyo amor al alma mia
 Ha servido de maestro,
 Cuyos celos sutilizan
 Mi cortedad; si admitis
 Una voluntad sencilla,
 Dadme la mano, y licencia
 Que por esposa os admita.
 VITORIA.
 Carlos, yo soy vuestra esposa.
 ROMERO.
 Y yo, quien fué de estas dichas
 Causa, señora; por ellas,
 Suspension de la paliza
 Y del garrote pretendo.
 DUQUESA.
 Yo os doy desde hoy de por vida
 El doblon.
 ROMERO.
 ¿Libre de palos?
 DUQUESA.
 Sí.
 ROMERO.
 Mas que una abada vivas.
 PROSPERO.
 Nosotros gracias os damos,
 Señora, por ver cumplidas
 Tan bien vuestras esperanzas.
 DON PEDRO.
 Mientras todos solenizan,
 Celos que discretos son,
 Amor, que hace maravillas,
 Dad ánimo á vuestro Tirso,
 Para que despacio os sirva.